

PEDRO J. MENDEZ.

1836-1866.

Portentosa expresión de la gran naturaleza americana: los Andes! Enorme cordillera de montañas, fértiles altiplanicies, profundos barrancales y nevados picos, dilátanse al través del Nuevo Mundo eslabonando pueblos, comarcas y naciones, como el inmenso tronco secular del Continente, cuyas últimas vértebras de granito van á perderse entre las ondas solitarias del Océano austral.

La cordillera discurriendo desde su remoto origen, en serie no interrumpida de innumerables accidentes, se estrecha más y más, hasta formar un istmo que une á la del Sur la América Central, de la que arranca á su vez hacia el Noroeste y penetra á México por Chiapas y Tehuantepec, donde se ensancha ya en plena región septentrional.

La Sierra presenta en este lugar todo el aspecto de una topografía trágica. Allí se vé el conflicto, la precipitación hervorosa de las masas geológicas algo que da una idea de la evolución de los grandes caudales frente al escollo que prepara la bifurcación de sus torrentes.

Este núcleo intrincadísimo marca con toda claridad el vértice de dos sendos ramales, que se apartan suavemente y dan á la República la forma dominante de un ángulo quebrado, cuyos lados están constituidos por uno y otro litoral.

Numerosas derivaciones arrancan de ambos ramales que llevan por esta circunstancia el nombre común de Sierra Madre. La historia no las bautiza todavía, pero no encontrará nada más adecuado para designarlas. En su criterio, así como en el criterio geográfico, esas montañas sublimes, esas alturas inmortales, merecerán y con razón el nombre de Sierra Madre. . . porque lo son, de ilustres varones, mártires de la libertad, héroes y redentores de la Patria.

Ella ha influido también en la geografía política de nuestro país, caracterizando muchas de sus porciones territoriales.

La cadena que se abre con dirección al Este, hunde en aguas del Golfo su flanco orien-

tal; forma así la faja de tierra que constituye el rico Estado de Veracruz y se interna por Tamaulipas rumbo al Noroeste, desatándose en un fleco de serranías dispersas, que se proyectan en una misma dirección.

Aquí, al pie de la Sierra que atraviesa aquella parte de la República, y como á cincuenta leguas de la costa, levántase el rústico poblado de una finca de campo, hoy (1893), propiedad de un procer político, opulento por lo mismo, ya que de esta condición es la fortuna inseparable atributo, desde que sólo por rara especie y fenómeno excepcional en nuestro país se llega á dar el caso de ver juntos la pobreza y el poder.

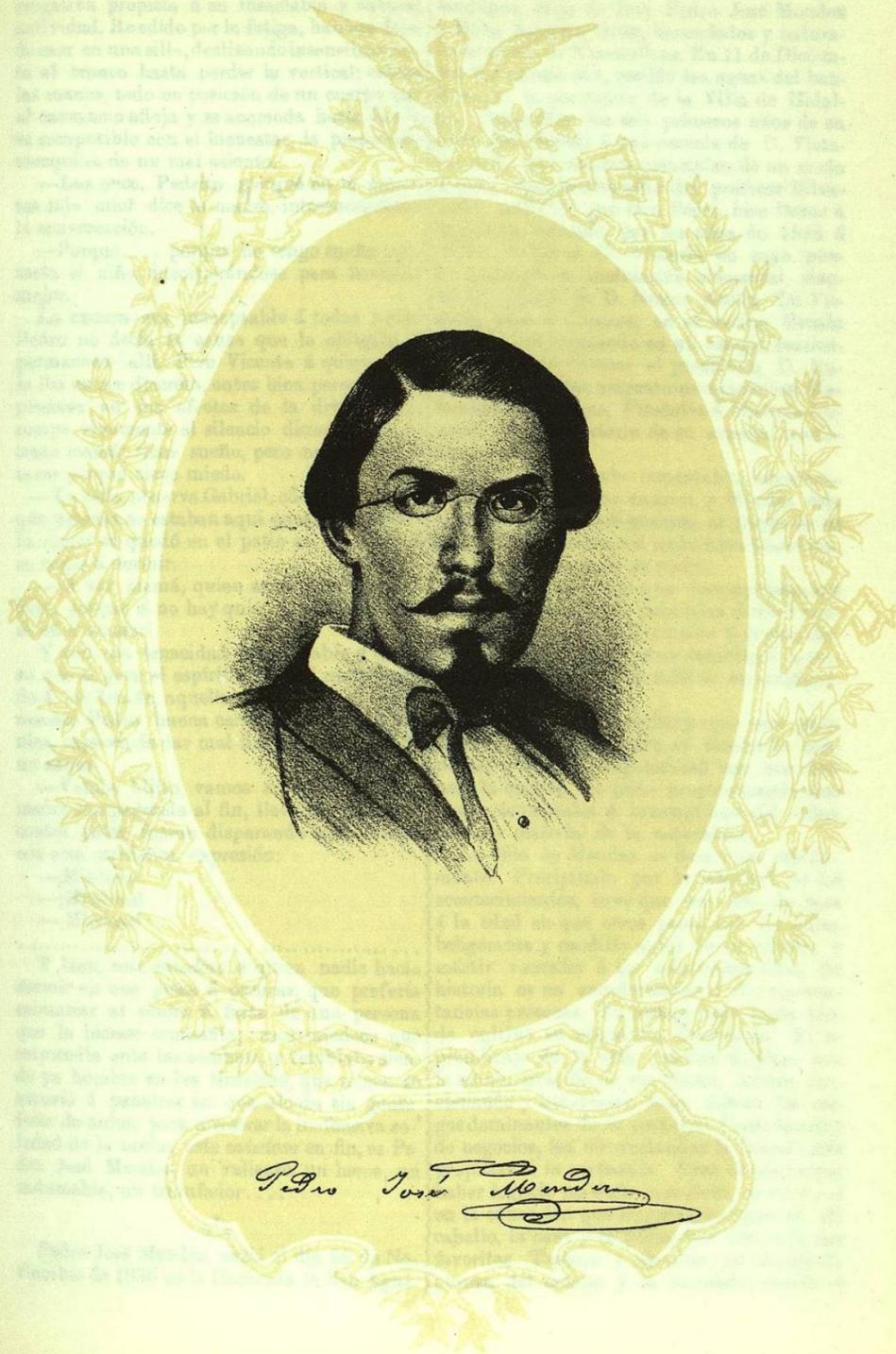
Corren los años de 1845. Los trabajos del campo han terminado ya. Cae la noche desvaneciendo los trémulos fulgores del ocaso y es el modesto caserío de la aldea grupo inmóvil de sombras sumergidas en la creciente oscuridad. Una sombra más grande y más regular que las otras, indica el punto en que se encuentra la casa principal. En la pieza que sirve de sala á esta habitación rural acostumbran, en íntima tertulia, reunirse por la noche el propietario á la sazón, su esposa y cuatro niños; Pedro, Gabriel, Vicenta y Agapita.

Excepción de las costumbres patriarcales del campo, aquella vez se ha prolongado la velada, evocando asuntos ó impresiones que son como el resumen familiar con que suele cerrar el día la intimidad conyugal.

Los niños prestan á la conversación de sus mayores esa atención heroica y tenaz que muchos toman como signo de precocidad, pero que sólo es obra del interés que en ellos despierta la forma enigmática de un discurso que no pueden penetrar. La curiosidad y la inconstancia nunca pierden su imperio en el espíritu de la niñez.

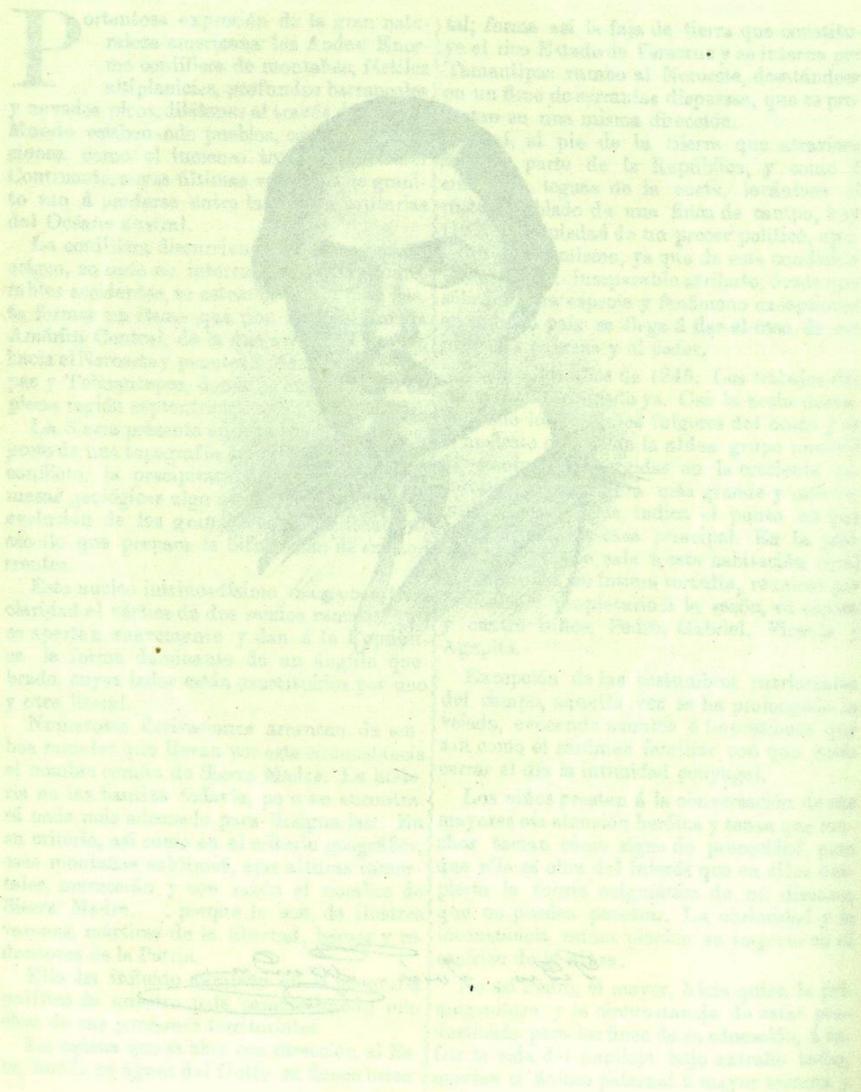
No así Pedro, el mayor, hicia quien la primogenitura y la circunstancia de estar predestinado para los fines de su educación, á sufrir la vida del pupilaje bajo extraño techo, movían el ánimo paternal á mayor ternura y

"Liberales Ilustres Mexicanos."



PEDRO J. MENDEZ.

1836-1866



consideración, que él sabía convertir en prerrogativa propicia á su insaciable y natural actividad. Rendido por la fatiga, habíase dejado caer en una silla, deslizando insensiblemente el tronco hasta perder la vertical; caídas las manos, todo en posición de un cuerpo que el cansancio afloja y se acomoda hasta donde es compatible con el bienestar, la proporción mezquina de un mal asiento.

—Las once, Pedrito ¿porqué no te acuestas hijo mío? dice la madre, interrumpiendo la conversación.

—Porque... porque no tengo sueño contesta el niño, incorporándose para bostezar mejor.

La excusa era inaceptable á todas luces. Pedro no decía la causa que le obligaba á permanecer allí. Pero Vicenta á quien nada le iba en ser discreta, antes bien parecía complacerse en los efectos de la divulgación, rompe vivamente el silencio diciendo: No lo creas mamá; tiene sueño, pero no va á acostarse porque tiene miedo.

—Ya viste, observa Gabriel, cómo el otro día que ustedes no estaban aquí para acompañarlo, mejor se quedó en el patio en vez de ir á su cama á dormir.

—¡A ver mamá, quien acompaña al miedoso, porque si no hay quien lo acompañe no se vá á acostar!

Y con esa tenacidad insoportable y cruel en que se goza el espíritu infantil mortificando á los demás, aquella triple alianza dió á nuestro Pedro buena carga de bromas é ironías, capaces de dar mal fin con la bondad de un santo.

—Vamos hijito, vamos á dormir, dijo la madre compadecida al fin, llevando al niño, contra quien fueron disparando sus hermanas esta sarcástica expresión:

—¡Miedoso!

—¡Miedoso!

—¡Miedoso!

Y bien, este miedoso á quien nadie hacía dormir en una pieza á oscuras; que prefería renunciar al sueño á falta de una persona que le hiciese compañía; este miedoso que retrocedía ante las sombras, y temblaba siendo ya hombre en las tinieblas; que nunca se atrevió á penetrar en una alcoba sin gente falto de ánimo para arrostrar la inofensiva soledad de la noche; este miedoso en fin, es Pedro José Mendez, un valiente, un héroe, un indomable, un triunfador. . . .

**

Pedro José Mendez, nació el día 22 de Noviembre de 1836 en la Hacienda de San Agus-

tín, jurisdicción de Hidalgo, Estado de Tamaulipas. Hijo de Don Pedro José Mendez y Doña Agapita Ortiz, hacendados y naturales también de Tamaulipas. En 11 de Diciembre del mismo año, recibió las aguas del bautismo en la parroquia de la Villa de Hidalgo. Cumplidos los seis primeros años de su edad, fué llevado á una escuela de C. Victoria, pero sus estudios principian de un modo formal bajo la dirección del profesor Bilvarosky (polaco), que Don Pedro hizo llevar á la misma hacienda por los años de 1844 á 1845. Volvió á C. Victoria en cuyo punto concluyó su instrucción elemental, siendo allí pupilo de D. Nestor Acuña. De Victoria, pasó á Linares, en el vecino Estado Nuevo Leon, cursando en un colegio particular de que era director el presbítero D. Rafael Margain, las asignaturas siguientes: Matemáticas, Idiomas, Filosofía é Historia General, que fué materia de su especial predilección.

Un acontecimiento lamentable, interrumpe el curso de estos sucesos, y Mendez deja el colegio obligado á ponerse al frente de su casa y de sus bienes, en mala hora abandonados por la muerte de su padre.

El buen orden con que desempeñaba sus nuevas ocupaciones, le permitían dedicar buena parte de su tiempo, no sólo á ciertas distracciones campestres, sino también á la lectura, ávido siempre de cultivar su inteligencia.

Compréndese sin embargo que esta parte de su educación no tuvo el desarrollo suficiente, y que la irregularidad con que después la cultivó, no pudo proporcionarle sino ideas elementales é incompletas del orden moral y material de la naturaleza.

La vida de Mendez se desarrolla rápidamente. Precipitado por la fatalidad de los acontecimientos, tuvo que ser: jefe de casa á la edad en que otros pasan por las aulas, beligerante y caudillo antes de ser adulto, y mártir vencedor á los veintinueve años. Su historia es un encadenamiento de circunstancias precoces. Ya hemos visto, hasta donde cultivó su educación intelectual. El aprendizaje de la vida práctica empieza con la administración de sus bienes. Activo, concienzudo y hacendoso; tales fueron los rasgos dominantes de su carácter. Como hombre de negocios, las circunstancias le fueron más propicias á la perfección. Pero donde parece haber logrado un éxito completo, es sin duda en la educación que llamaremos corporal. El caballo, la caza y la pesca; tres distracciones favoritas. Trabajo y ejercicio; la inevitable pureza del campo y la montaña, donde el

CAPITULO V. PEDRO J. MENDEZ.

hombre conserva íntegro el tesoro de sus energías, libre de todos esos estímulos insanos de la vida civil, que imponen á la sociedad un tributo de atenciones y actividades defraudadas á la prosperidad y á la salud.

La inexorable disciplina de las costumbres donde todo es armonía. Amanece, y la naturaleza es una inmensa vibración; un fluido, alma del día, penetra en todos los seres y su inefable obra es la resurrección del mundo muerto en el reposo.

Luz y calor, inagotable renovador del movimiento. La fuerza irradia, lleva su contingente á la conservación individual y lo que de ella excede, engendra la necesidad, la aptitud á la reproducción; el trabajo es una de sus formas. La diligencia humana es un reflejo de sol. La reparación es imperiosa. Comer siempre á la misma hora, es un fenómeno constante. Luego viene la tarde, la postración, la noche. Fuera del hogar, no hay aspiración más vehemente; la hora del reposo está decretada por la sombra, la soledad y la fatiga. Se cumple con esta necesidad invariablemente. El hombre es esclavo de una conducta ejemplar. Si tiene propensiones viciosas, allí se hacen inofensivas. El mal es una semilla, pero la sencillez de la vida, no le abre surcos para que germine. No hay allí, nada capaz de alterar la inquebrantable sucesión de las costumbres. La vida se desarrolla en fórmulas normales y constantes. El individuo crece y se forma el carácter. El conjunto de cualidades que se organizan bajo esta influencia, están representadas en ese tipo excelente que se denomina *ranchero*, protagonista obligado de los pasajes escabrosos y trágicos de la historia nacional.

* *

Hé aquí los elementos constitutivos de la personalidad, objeto de esta obra. Los hemos presentado como una garantía de la verosimilitud del personaje. Esta biografía es la descripción de un fulgor. Hasta aquí no hemos hecho más que reunir los materiales del episodio. La vida histórica de Mendez no es otra cosa. Es un pasaje intenso; su muerte, una explosión gloriosa.....

La evolución biográfica presenta un nuevo aspecto. Un acontecimiento memorable, inaugura la serie de sucesos, generadores de la figura política y militar de Mendez.

Comonfort perjuró, dando el golpe de Estado. El conflicto fue general, y las dos tendencias que se habían disputado la dirección de la marcha social, quedaron profundamente divididas en otros tantos grupos, bajo la

denominación de constitucionalistas y conservadores. Mendez, abrazó con entusiasmo el partido de la rehabilitación constitucional; fué su profesión de fé política. Un patriótico eminente convocaba á la juventud de Tamaulipas para luchar contra la reacción. Mendez, abandonó el hogar, y afiliado á las órdenes de Don Juan José de la Garza, marchó sobre Tampico, donde inició su carrera militar.

La noticia de esta hazaña alarmó á la madre de Mendez, quien le hizo volver á la vida tranquila de los negocios y del campo.

No debe ser extraño al objeto de apartarlo del teatro de los sucesos políticos, el viaje que emprendió en 1860 á los Estados Unidos, donde permaneció, por espacio de un año, visitando las principales ciudades del país. A su regreso, tocó en la Habana, y en 1861, se encontraba otra vez al lado de su familia, y al frente de sus negocios.

Poco tiempo después, estalló un movimiento local, conocido con el nombre de *Rojos y Crinolinos*. Mendez fué de los segundos. Pero en esta época invaden los franceses el territorio nacional. Los hijos de Tamaulipas, prescinden entonces de sus diferencias; y unidos bajo un mismo pensamiento se disponen á la defensa de la patria. A fines de 1862 desembarcan los invasores en Tampico; Mendez corre á ponerse bajo las órdenes de Garza y Macedonio Capistrán, con fuerzas reclutadas por él en el pueblo de Hidalgo. Marchan sobre el puerto, arrojando al francés después de tres ataques vigorosos. En el último, Mendez quitó al enemigo, un vapor, "EL BLANCO," bien cargado de provisiones y elementos de guerra. Después de esta acción el vencedor vuelve á su casa en 1863, con un despacho de Teniente Coronel, y... dos gallos ingleses de que le hicieron gracia, en vista del profundo interés que mostró por dichos animales, descubiertos entre los que traía el buque de que el se apoderó. (1).

En 26 de Febrero de 1864, contrajo matrimonio en C. Victoria con María de Jesus Moncayo, sobrina suya en tercer grado. A los tres días de casado, partió á la Villa de Hidalgo, con el objeto de entregar las escrituras de un rancho que vendió. Supo en este lugar por conducto del Coronel D. Julián Cerda, que en la casa de este último se había hospedado un correo que el Comandante de la plaza de Victoria, General Guadalupe García, mandaba expresamente al Gobernador de

(1) Mendez tenía gran afición por los animales. Al verlos, dijo con verdadero interés: "Con tal de que me cedan estos gallos, me considero justamente retribuido en esta acción."

Nuevo Leon, General Vidaurri. Por una intuición feliz, sospechan que en aquel mensaje era posible descubrir algún propósito comprometedor para la causa liberal, y al efecto resolvieron apoderarse de los documentos dirigidos á Monterrey. Mendez aprisiona al correo, intimándole á que entregara las comunicaciones de que era portador. Una vez en posesión de ellas, impusieron de que en efecto, por una combinación criminal, trataban Vidaurri y García de unirse á los traidores entregando al Imperio las plazas encomendadas á su fidelidad. Sin pérdida de tiempo emprenden viaje para C. Victoria, á cuya población llegan al oscurecer del Domingo 6 de Marzo de 1864. Combinan un golpe audaz, de acuerdo con algunos amigos de la mayor confianza. Cerda acompañado de cuatro hombres se dirige á la casa de García para apoderarse de él y Mendez al cuartel para asaltar la guardia. La refriega fué corta, y la rendición inmediata. García no fué sorprendido en su habitación, pero alarmado por las descargas, salió del garito en que se hallaba, y emprendió la fuga abandonando la ciudad.

Después de prestar este servicio á la libertad, depones Mendez la parte que le correspondía en el mando militar de la plaza, para encargarse de un pequeño giro comercial establecido por ese tiempo en la misma población; pero Juárez, á cuyo conocimiento llegó la fama de esta acción audaz, le estrecha á recibir el mando de las fuerzas de Tamaulipas y Linares. El pueblo aplaude este nombramiento, y las tropas lo aclaman como jefe. A la cabeza de ellas, é incorporado á las que llevaban Juárez y Negrete, marchó sobre Monterrey, cuya plaza fué batida y tomada al fin. En premio de estos nuevos servicios, el Gobierno le expidió su despacho de Coronel. Autorizado para retirarse, hizo entrega de las tropas en C. Victoria al Comandante de esta plaza, Don Julián Cerda, el 18 de Abril de 1864, volviendo él á encargarse de aquellos intereses tantas veces abandonados, como lo hemos visto ya.

La tranquilidad fué corta; en los primeros días del mes de Julio, vuelve á cundir el temor y el sobresalto. El General Mejía, con fuerzas imperialistas, marchaba sobre Victoria por el camino de San Luis. Mendez lo sabe y alístase como otras veces, comunicando su resolución al General Cortina, jefe á la sazón de todas las fuerzas del Estado. Técale en esta campaña, obstruir la marcha del invasor por el rumbo de Matehuala, en una posición llamada "Cuesta de la Ventana," y él y cuarenta valientes de Hidalgo, fueron sufi-

cientos, para detener al enemigo. Pero con gran sorpresa supo que éste había penetrado á Victoria por el camino de Tula, coincidiendo este movimiento con la retirada de Cortina, rumbo á Matamoros, á cuyo puerto se acia sin resistencia, no obstante disponer de una fuerza que Mendez juzgó suficiente para hostilizar con éxito al invasor.

Todo estaba perdido. La República se refugiaba en lo inaccesible. Antes de abandonar la Cuesta, recibió de Cortina un correo en que le fijaba como punto de reunión el pueblo de San Fernando. Mendez se dirigió á sus soldados: "Compañeros—les dijo—no sigo al General Cortina, porque no tengo confianza en su lealtad. El francés lo ha invadido todo y al parecer, no hay esperanza para nuestra causa. Yo me retiro á la Sierra á trabajar, á reunir elementos para seguir la guerra, porque no he perdido la fé. Habiendo unión entre nosotros, hemos de triunfar. El que tenga voluntad de acompañarme, que dé un paso al frente."

A esta invitación, aquellos hombres, dieron un paso al mismo tiempo, protestando acompañarle hasta la muerte. Este cuerpo llevó desde entonces el nombre de "*Cuerpo de fieles*."

Bajó á Hidalgo, y de allí pasó al "Enchilado," rancho en que se encontraba su familia. Madre y esposa se refugiaron á indicaciones suyas en una hacienda de Don Jacobo Martínez, pariente de una de las autoridades puestas en C. Victoria por el caudillo imperialista. Mendez se remontó á la montaña.

Pocos días después, de vuelta el Sr. Martínez de un viaje á Victoria, tuvo una entrevista con Doña Agapita.

—Señora—le dijo—la causa liberal está perdida; el Imperio es dueño ya de todo el territorio. Oponerse á él es una insensatez. El General Mejía, me ha comisionado para que por conducto de usted haga llegar, este pliego á manos de su hijo. Es un indulto; si depones las armas, será considerado, asegurándole toda clase de garantías para él, para su familia y para sus intereses. Usted como madre, debe aconsejarle que prescinda de su empresa temeraria."

—Señor—contestó Doña Agapita—yo como madre no le escribiré ni una sola letra. Mi hijo es hombre, sabe lo que hace y lo que debe hacer, es libre y puede obrar como mejor le parezca, sin necesidad de que nadie le aconseje. (1).

Limitóse á mandar el indulto con un sirviente de toda su confianza y á comunicar á

(1) Palabras textuales.